

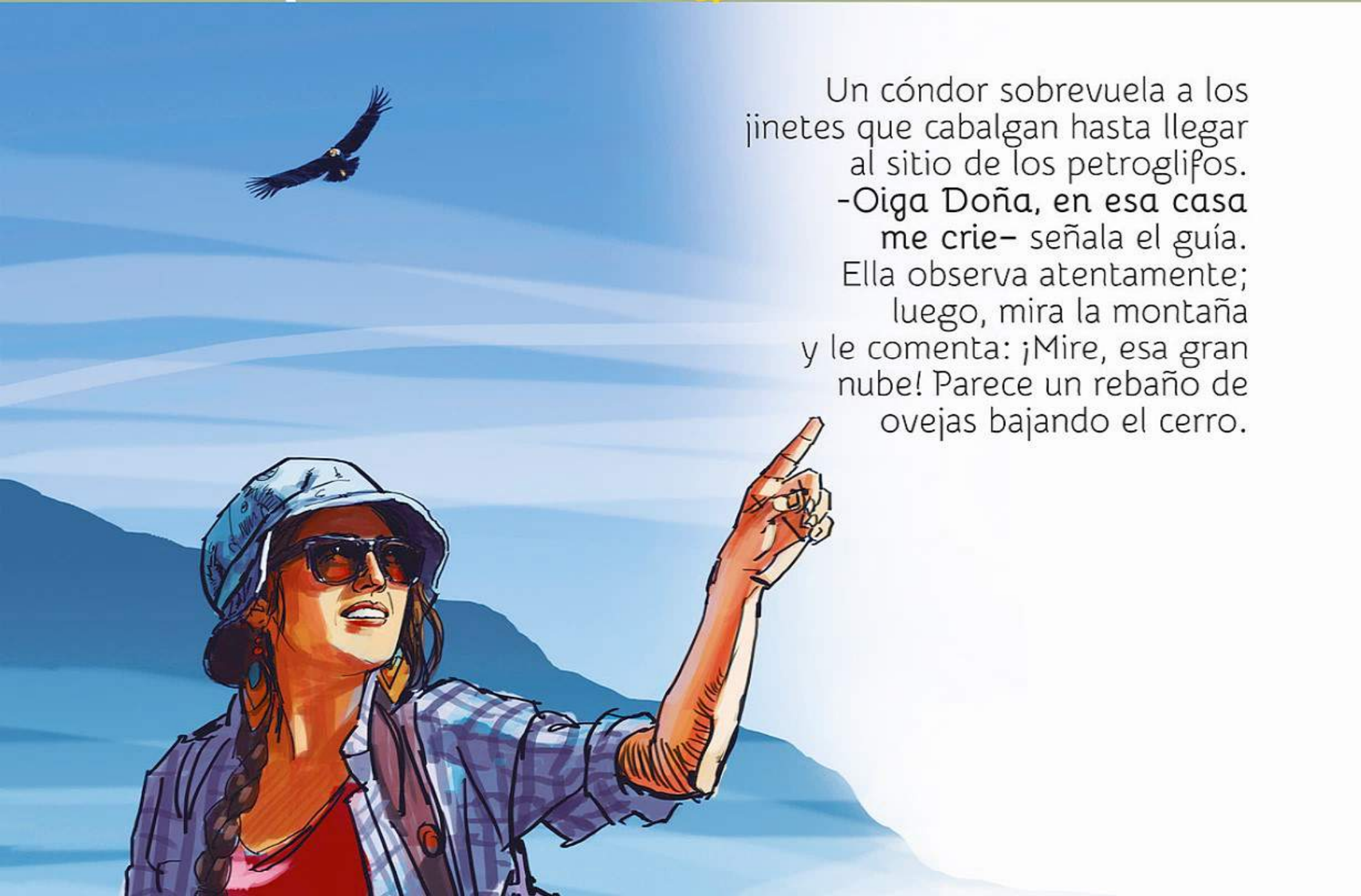


Oculto en las montañas de Petorca se encuentran unos petroglifos, en el valle de Pedernal. Grupos de cazadores y agroalfareros dejaron allí vestigios de sus cultivos, cerámicas, túmulos funerarios y dibujos en las rocas.



Guiada por un lugareño, la antropóloga Juanita, cabalga la escabrosa ribera de ese valle suspendido en el tiempo. Desea investigar acerca de ese lugar. Ambos viajeros se detienen a medio camino junto a la "piedra colgante", geología que simula un portal al espacio donde moran viejos arrieros; quienes sean tal vez, los herederos de los indios que habitaron esas tierras.





Un cóndor sobrevuela a los
jinetes que cabalgan hasta llegar
al sitio de los petroglifos.

-Oiga Doña, en esa casa
me crie- señala el guía.

Ella observa atentamente;
luego, mira la montaña
y le comenta: ¡Mire, esa gran
nube! Parece un rebaño de
ovejas bajando el cerro.



La espesa neblina no tarda en cubrir el sector. Al traspasarla, los aventureros tienen la sensación de viajar al pasado. Sonidos de antaras y tambores hipnotizan el ambiente. La música viene desde el caserío del valle.





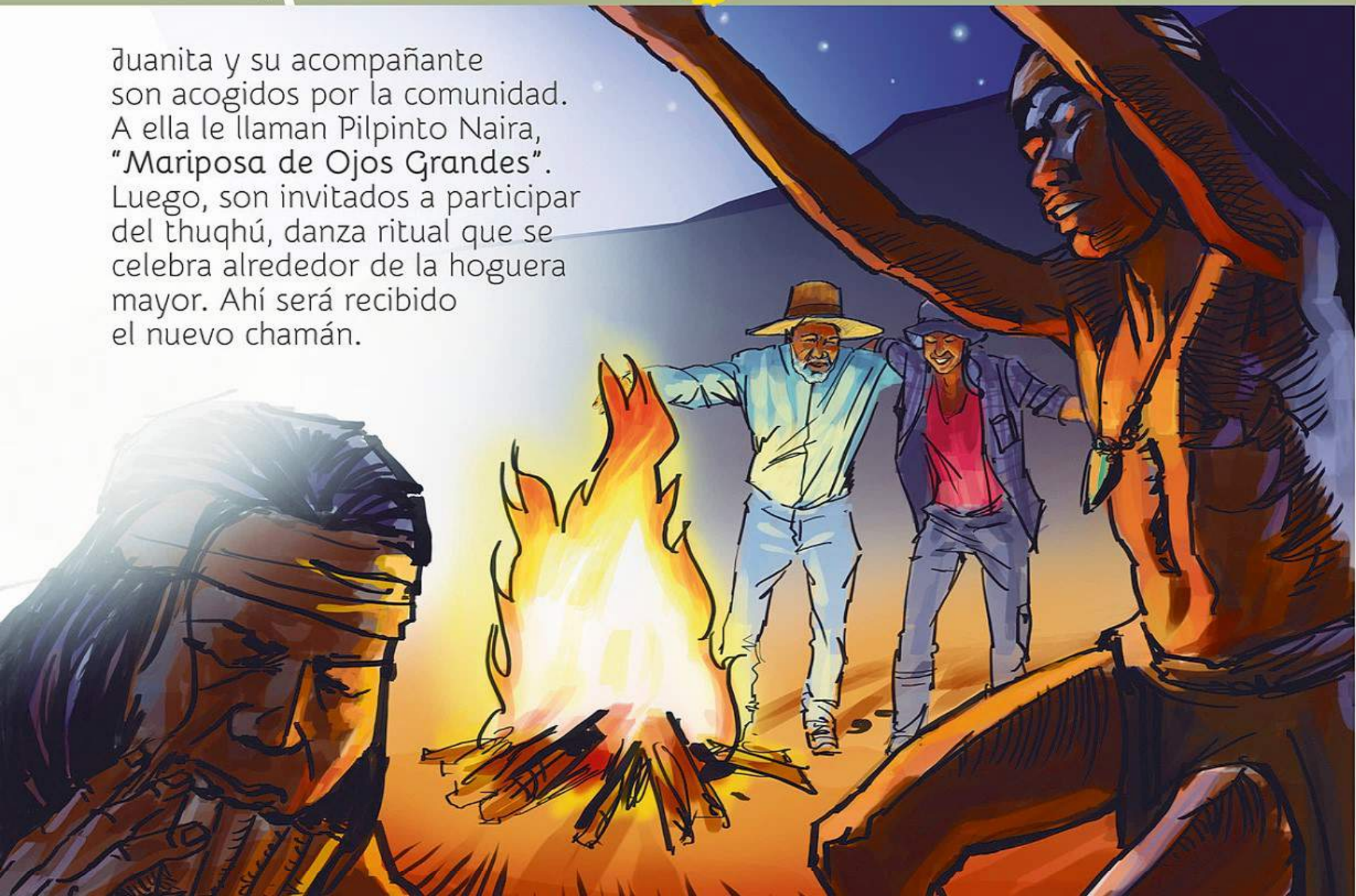
Al mirar hacia la cumbre ven al viejo chamán, Achachila quien se prepara para viajar al cielo donde le esperan sus ancestros.



En tanto, el joven Sutyiri dibuja "el petroglifo del chamán" ubicándolo de manera que en los atardeceres, la luz ilumine su rostro.



Juanita y su acompañante son acogidos por la comunidad. A ella le llaman Pilpinto Naira, "Mariposa de Ojos Grandes". Luego, son invitados a participar del thuqhú, danza ritual que se celebra alrededor de la hoguera mayor. Ahí será recibido el nuevo chamán.





El chamán joven llega con
traje y adornos especiales.
En lo alto, el fuego del cerro
se apagó. Achachila, el viejo
chamán está en el cielo.
Su palabra queda en la memoria
y su imagen grabada en el
petroglifo perdurará
por los siglos.



Terminada la ceremonia, Pilpinto Naira duerme bajo las estrellas. A la mañana siguiente, agradece a sus anfitriones y emprende el regreso a su mundo citadino. Desciende junto al guía. Pronto cruzan la piedra colgante.



-Mantenemos nuestras tradiciones- dice el arriero. Señorita, le pido que cuando llegue a su tierra escriba acerca de estas cosas en sus libros. -Seguro que sí. Esta experiencia que hemos presenciado me parece un sueño- afirma la investigadora.





“Mariposa de Ojos Grandes”,
regresa a su lugar de origen, la ciudad.
En la carretera decide parar el auto
y observa las montañas.
Suspira contenta. Atrás, en el valle
El Pedernal, desafiando el tiempo,
permanece el petroglifo del chamán.